

*Carlos Schaffer V.***

Según la experiencia del Instituto lo mejor será que quienes escuchamos los planteamientos hechos por los ponentes hagamos ahora algunos brevísimos comentarios o formulemos algunas preguntas a los compañeros, para que después ellos las respondan o agreguen lo que consideren conveniente, en el orden que ellos mismos elijan.

Por mi parte, en mi carácter de coordinador de las secciones del Instituto que organizaron esta discusión y del debate, quisiera hacer un pequeño comentario derivado esencialmente de las intervenciones que escuchamos ayer. El proceso de la devaluación se da en un marco estructural determinado históricamente y si bien el costo de la misma habrá de ser pagado principalmente por el pueblo trabajador y en primer lugar por el proletariado, puede decirse que incluso no toda la burguesía, no toda la clase dominante podrá obtener las ventajas que le proporcionan el desempleo y la posibilidad de una mayor explotación de los trabajadores. Hay marcadas diferencias internas en la composición de la clase dominante, en un proceso socioeconómico y político en que todo favorece a la creciente monopolización, es decir, a la cada vez mayor concentración y centralización del capital que origina los desajustes que condujeron a la devaluación y que el propio proceso devaluatorio acelerará aún más.

En otras palabras, la devaluación se realiza en un marco histórico señalado por la crisis que la vuelve inevitable, inevitable naturalmente desde el ángulo de una economía capitalista del subdesarrollo y con un cierto crecimiento industrial del tipo de la mexicana que, como lo señalaran los ponentes y en particular Sarahí Ángeles y el maestro Carmona, está inmersa en una dinámica de desequilibrios internos y externos agrandados por las condiciones de la dependencia estructural y la acumulación monopolista.

* Sesión realizada el 14 de septiembre de 1976 en la sala de juntas del Instituto de Investigaciones Económicas.

** Investigador asociado de tiempo completo, coordinador general de de las secciones de Auxilio a la Investigación del IIEC-UNAM.

Es decir, en términos generales con la devaluación se agudizarán las tendencias propias del sistema capitalista en nuestro país en esta etapa, particularmente las tendencias de la fase monopolista de Estado que padecemos en México. ¿A costa de qué? De un cambio en la estructura de costos y de precios. En este contexto el precio que más bajará es el de la fuerza de trabajo, mientras que la fracción hegemónica de la clase dominante, la oligarquía monopolista, se dispone a mantener o elevar su tasa de utilidades y, por supuesto, a pagar también los mayores costos de su dependencia estructural.

Creo que en el marco de la crisis los rasgos más profundos han sido ya esencialmente abordados y nos han venido quedando claros por lo que los compañeros plantearon ayer. Pero yo quisiera ahora traer las cosas un poco más al terreno de lo inmediato y pedir a los ponentes que abunden en ciertos rasgos que nos ayudarían a entender las modalidades que dentro del marco estructural de dependencia y monopolio cabe esperar en el futuro próximo.

Mis preguntas irán más bien encaminadas a cosas como ésta: por ejemplo pedirle a la compañera Irma Manrique que nos dé su opinión de cuáles son algunos de los efectos que los responsables de la devaluación esperan y son previsibles. Yo creo que sería un error quedarnos con la idea de que no van a conseguir nada, es indudable que ellos van a conseguir «cosas». En términos de clases sociales ha quedado más o menos establecido qué van a conseguir; pero en términos de los desequilibrios que tú abordaste sería bueno entender mejor qué sí es previsible que cambie en el sentido señalado por el gobierno y qué no lo es. Por ejemplo, quedó un tanto la idea de que en el caso del turismo el incremento del ingreso en divisas que haya no causará una mayor mejoría de la balanza de pagos, que esta actividad antes compensadora de los déficit comerciales dejó hace tiempo de ser un renglón compensador y que la mayoría o todos los beneficios irán de todas formas al capital extranjero. Te rogaría que nos expliques un poco más sobre lo que puede esperarse que ocurra a consecuencia de la devaluación, a la luz de los efectos esperados por el gobierno.

Al maestro Benjamín Retchkiman quisiera preguntarle cómo se afectará a su juicio el presupuesto de gastos, en qué renglones principalmente. Yo personalmente creo que se reducirá en los renglones

en que afectan más a las masas, pero sería interesante tener una visión un poco más concreta sobre esta cuestión. Y una segunda pregunta para el maestro Retchkiman sobre qué otras posibilidades avisora para la política del Estado. El maestro Carmona decía que no debemos menospreciar las posibilidades concretas abiertas, los márgenes de acción que esta burguesía apoltronada y todo, económica, política e ideológicamente, tiene a su alcance, en particular en el terreno financiero y en el terreno de los recursos económicos a que puede echar mano, sabiendo —como lo sabemos—, de antemano, que dichas posibilidades no superarán el marco estructural en que se desenvuelve la economía mexicana sino que se moverán dentro de ese marco.

Al maestro Fernando Carmona quisiera pedirle que ampliara un poco su juicio sobre las formas en que puede estarse expresando, o agudizarse —o modificarse en el contexto de su agudización— la contradicción fundamental entre el crecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, cuyo rasgo más dramático y acaso más profundo es el desempleo y el subempleo, la involuntaria merma en la capacidad creadora de los hombres a causa de la crisis y la devaluación, o sea extenderse un poco en este punto del desempleo.

Quisiera en relación a lo dicho por el compañero Arturo Bonilla abundar sobre el sentido en el que pueden esperarse cambios en la estructura de los precios. Con ser esencialmente justos los esquemas que nos ha presentado,* habría todavía un aspecto que media esas relaciones y que en realidad llevan más allá sus conclusiones de donde él las dejó, pues en la estructura de costos en este país de ninguna manera el aumento del precio nominal de la fuerza de trabajo puede ocasionar, o es equivalente al aumento de los costos totales de la producción. Hay otros renglones de costos por los que el proceso inflacionario tiene que ir adelante, por ejemplo, el aumento, por lo menos en la proporción de la devaluación, de la maquinaria y los insumos importados y el pago de las deudas en moneda extranjera.

En rigor, un aumento del 100% en la mano de obra, dada la estructura de la demanda y la oferta y el contenido de importación de lo que se produce y por otras razones, en un país capitalista no

* Se refiere también al artículo "Inflación y clases sociales", en *Problemas del Desarrollo*, Núm. 22, Año VI, IEC-UNAM, México, 1975, p. 127.

tiene por qué representar un aumento de 100% en los costos y en los precios generales; en todo caso, la parte de los salarios en la composición de la demanda nacional en nuestro país no es más que una parte relativamente pequeña de la demanda global o del ingreso total, de modo que en ningún momento los incrementos en la suma del capital variable de la nación determinan incrementos idénticos en los precios. Como dije, sólo agrego un elemento más que de introducirlo en los esquemas presentados sólo harían ver cómo la brecha que se abre en las pendientes que Arturo Bonilla plantea sería todavía mayor, toda vez que el valor de la fuerza de trabajo es sólo una parte del valor que se produce anualmente en nuestra sociedad.